

“Movido por el Espíritu Santo”

Testimonio del Diácono José M. Santos



1990 Desde esta fecha, me he sentido llamado a evangelizar como misionero. Participando en retiros por comunidades, seminarios de vida en el espíritu Santo, en celebrando la palabras, visitando comunidades, parroquias en 5 diócesis del país, además a través de la radio, y algunos programas de televisión.

2008 Comienzo a sentir que mi trabajo en la parroquia de Fátima, en Santiago va terminando. Antes teníamos 1 sacerdote para dos parroquias y varios movimientos, y áreas de pastoral; con la ayuda de 3 diáconos permanentes que servíamos. Ahora tenemos un equipo de 3 sacerdotes, para 2 parroquias y el centro carismático.

Mi servicio en la parroquia, ya no era tan necesario. Oraba al Señor diciéndole: **“Jesús si quieres, puedes mandarme a trabajar en otra comunidad, donde haya más necesidad”**.

Desde el año 2000, mi familia; esposa e hijos me decían, que ellos querían; que yo tuviera una residencia para ir a visitar a los estados unidos. Donde ellos comenzaban a establecerse. Yo no estaba de acuerdo por varios años. Cuando mis dos hijos mayores ya vivían allá, y mi esposa pasaba meses con ellos, me insistían y acepté, no para vivir, sino, para visitar, pues me sentía comprometido con la iglesia Dominicana. Al acercarse la fecha de la cita en el consulado, siento que grandes cambios van a suceder en mi vida. Sin entender cómo, un día estaba orando y escucho la voz de Dios que me dice: **“tendrás que viajar a muchos lugares”** Pedí oración a mis hermanos en la parroquia por los cambios que iban a suceder en mi vida.

14-10-09 A los 5 días, de estar en Pensilvania, E. U. Salí a caminar por 45 minutos, contemplando la naturaleza, las aves del campo; a la orilla del río, cuando llego hasta el puente, me acuerdo de aquella frase que dice: **“Jesús es el puente que une a los hombres con Dios”**. En oración me inunda el Espíritu Santo, subí al puente, me devolví caminando a la orilla del río, contemplando las aguas cristalinas, me fijé, en un pez color oro, de unas 20 pulgadas de largo, él se detuvo, en contra de la corriente, sin moverse frente a mí, por un largo rato, mientras alababa al Dios de la creación. Llega a mi mente el pasaje, de Tobías y Arcángel San Rafael; en ese momento el Espíritu Santo, me mueve a orar en inglés, en llanto y alegría, le digo al Señor: **“Señor si eres tú, manda que ese pez se acerque más a mí, el pez estaba a unos 20 pies de distancia en medio del río, dio un rodeo, y se detuvo en la misma dirección frente a mí, pero ahora más a la orilla a uno 10 pies de distancia. Con júbilo contemplaba este prodigio, el pez alababa a Dios conmigo. Siento, que Dios me necesitaba allá...”**

01 – 11 – 09 Fiesta de todos los santos, el párroco me invita predicar en la parroquia Sagrado corazón de Jesús. **El sábado dice públicamente: Yo iba a decir que se repita la visita, pero mejor digo que se quede con nosotros. El domingo en la misa yo oraba al Señor diciendo: “Si tú quieres que me quede aquí, que el párroco me lo pida de nuevo”. El padre Juan repitió, como anoche yo iba a decir que se repita la visita, pero mejor digo, que se quede con nosotros. Así yo traigo una solicitud para el obispo.**

06 – 12 – 09 2do domingo de adviento, vamos a misa en la parroquia Santa Isabel de Hungría, en Inglés, allí me inunda el Espíritu Santo y comienzo a llorar mientras se leían las lecturas hasta después de la comunión; **siento en mi interior que el Señor me llama a servir en esta parroquia, que es donde yo vivo.** A la despedida, saludo al **Padre Anthony, cura párroco, me dice cuando vuelva déjame saber. (When you come back, let me know)**

10 – 12 – 09 Al terminar mi trabajo, después de 2 meses, para volver a Republica Dominicana, comienzo a sentir un amor por la gente, y aquel lugar; cosa rara en mí que no me apego a lugares, ni a personas.

11 - 12 – 09 La víspera de mi partida estoy fregando en la cocina, pasó por mi mente esta idea extraña: El Padre Emiliano se enfermó en República Dominicana, volvió a su país Canadá, el Señor lo sanó de la tuberculosis para que volviera a trabajar en Republica Dominicana y de ahí misionar al mundo. **“Tú te enfermaste aquí, en Estados Unidos, Yo te sané en República Dominicana y te formé para que volviera a trabajar aquí”.** Comencé a llorar, me tiré de rodilla y le pedí perdón por todos mis pecados y errores, y le alababa y le daba gracias por su gran misericordia...

12 – 12 – 09 Estando en el aeropuerto, escucho una voz interior que me dice: **“Te voy a necesitar”** Mientras venía en el avión, rezando las vísperas pasamos por un vacío, el avión bajo dos veces de repente, yo oraba y pensaba en el pasaje de Jonás, cuando al salir huyendo se hundía el barco. Seré yo el culpable...

13 – 12 – 09 Después de participar en la celebración de la Eucaristía, se acerca la hermana Julita, me dice: **“José Miguel. El miércoles yo estaba orando por ti, y le decía al Señor; Hay Señor yo te doy gracias por José Miguel, pero si tú lo necesitas en otra comunidad, que se haga tu voluntad”.**

2 – 1 – 10 Mientras repartía la comunión, Escuché: **“Tú me pediste el cambio”.** Recordé, lo que había dicho al Señor en el 2008: **Jesús si quieres, puedes mandarme a trabajar a otra comunidad donde haya más necesidad.**

5 – 1 – 10 Mientras volvía a casa del trabajo, pensaba, Señor, a ti te agrada que te obedezcan, aunque estemos cómodos. Hice un acto de fe, prometiendo al Señor desprenderme de lo bien que estoy aquí. Comencé a sentir la presencia de Dios que me inundaba, con alegría y llanto...

9 – 1 – 10 Después de rezar los laúdes me quede, meditando y entre en contemplación. Escuché: **“Así como Moisés salió de Egipto y fue a casa de Madián para salvar su vida y formarse... Así como José, María y Jesús, salieron de Belén para salvar la familia... Así también saliste de Nueva York para salvar tu matrimonio, tu familia... y me inundó el Espíritu Santo.”**

Cada día el Espíritu Santo me da alguna palabra de consolación hasta que llego el día de regreso a la Diócesis de Allentown, Pensilvania. Por ejemplo estaba un domingo en un retiro, y mientras predicaba el obispo invitado, al final de la oración escuche una voz interior que me decía. **“QUIERO QUE AVIVES A MI PUEBLO”**

POR EL DIACONO JOSE M. SANTOS